INFORME SECTORIAL · 18 de Agosto · 2015
Año 13 - Número 518

Por Lic. Carlos Seggiaro.

1 – LA MARCHA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

En un contexto electoral, el dólar siempre estará en el centro de la escena. La semana pasada algunas declaraciones de Mauricio Macri fueron levantadas por el resto de los candidatos para generar un nuevo debate mediático en torno a la política cambiaria en el 2016. ¿Qué dijo Mauricio? Que cuando el asuma como Presidente, el mercado es el que va a fijar el tipo de cambio.

Ya hemos expresado en anteriores informes que todos los candidatos son consientes de que existe atraso cambiario y que desde diciembre habrá que generar mecanismos para que el dólar aumente su cotización por encima de la inflación. ¿Cuánto? La mayoría de los analistas considera que el atraso cambiario se ubica entre el 20 % y el 30 %. ¿Eso significa que el próximo Gobierno tiene que devaluar un 30 % en el 2016? La respuesta es no.

Si el atraso cambiario fuera del 30 %, lo que expresa la frase es que el dólar, en el 2016, tiene que subir un 30 % más de lo que muestre la inflación del próximo año. Dicho esto la pregunta surge inmediatamente. ¿De cuánto se estima será la inflación el próximo año? Aquí la mayoría de los analistas ubica su pronóstico también en un rango entre el 20 % y el 30 %. Estos números son los que están detrás de un pronóstico de devaluación entre el 35 % y el 40 % para el 2016, contra una devaluación anualizada en torno al 13 % en el 2015.

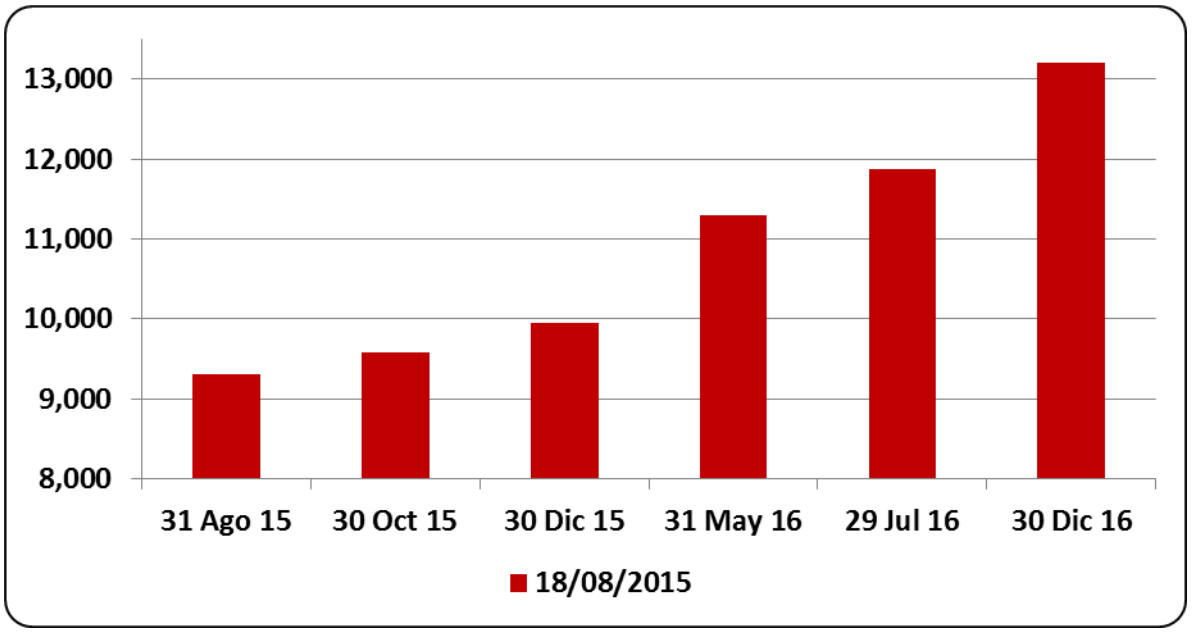
Ahora bien. Si están todos de acuerdo en que existe atraso cambiario, e incluso en la magnitud de dicho atraso. ¿Cuál es el punto de discrepancia? La diferencia se ubica en torno a como reacomodar la cotización del dólar, si se lo hará en forma gradual y progresiva, como propone Scioli, o si el ajuste se llevará adelante a través de una política de shock, como parece proponer de a momentos Macri.

Por otra parte, y más allá de la intencionalidad política, también es una pieza clave a considerar que reacciones tendrá el propio mercado, algunos de cuyos jugadores prefieren claramente una política de shock, y podrían mover sus fichas en ese sentido para forzar una devaluación rápida. De hecho, no sería la primera vez que eso ocurre.

Finalmente digamos al respecto que una devaluación de entre el 35 % y el 40 % durante el 2016, llevaría el dólar oficial, en diciembre del próximo año, a un valor en torno a los 14 pesos. Sin embargo, no es ese el valor que muestra el ROFEX de Rosario, donde la pauta devaluatoria se encuentra en torno al 29 % para después de las elecciones, con un dólar para diciembre del 2016 cotizando en sólo 13,2 pesos.

Al respecto, ya expresamos en anteriores informes que esa diferencia expresa una oportunidad de carácter especulativo.

- **Dólar – Rofex**



2 - LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS PROBLEMAS

La Economía Mundial no está de fiesta, algo que hemos expresado en diversos informes desde el año pasado, razón por la cual no puede sorprender ni la devaluación en China, ni la recesión en Brasil, ni la crisis en Grecia. Todo forma parte de un mismo contexto. El problema es que una Economía Mundial en problemas no puede convalidar precios alcistas para los commodities, al menos que algún fenómeno climático afecte la producción de algún producto puntualmente, limitando consecuentemente la oferta.

De lo anterior se deduce que no hay lecturas alcistas, de cambio de tendencia, para los precios de las materias primas, ni en Chicago, ni en Londres ni en ninguna de las grandes plazas del Mundo. En soja, por ejemplo, los pronósticos para Chicago durante los próximos meses se ubicaron siempre en un rango de 350 – 400 dólares por tonelada, pero esta semana el mercado arrancó con precios en torno a los 340 dólares.

No obstante lo anterior, tiene que quedar claro que la debilidad de la Economía Mundial no está afectando a todos los commodities por igual. Los metales están sufriendo más que los granos, harinas y aceites, ya que la demanda mundial de alimentos tiene más estabilidad que la vinculada con la industria y otros segmentos de negocios. (Así por ejemplo, el cobre está debilitándose mucho, porque la demanda China se desacelera). En ese contexto, compartimos la visión de la mayor parte de los analistas en el sentido de que el precio de los granos en Chicago ya está ubicado en torno al piso de precios, pase lo que pase.

Pese a lo anterior, y en semejante contexto, el precio del petróleo es un problema adicional a considerar. El barril que cotizaba cerca de los 100 dólares hace un año atrás, ahora se ubica por debajo de los 50 dólares, quitándole poder de compra a todos los países exportadores, muchos de los cuales son clientes de la Argentina. Al repasar el bajo precio de la leche en polvo, y la consecuente crisis del sector lácteo, por ejemplo, no puede

perderse de vista que los principales clientes de la Argentina son Venezuela, Brasil, Rusia y Argelia, todos países exportadores de petróleo, y todos en recesión económica. (Debido en gran parte a este tema).

La delicada situación que atraviesa Brasil es parte de este combo de elementos negativos que afectan a la Argentina. La semana pasada el propio Banco Central de ese país confirmó que este año la recesión será del 2 %, pero adelantó formalmente algo que nosotros venimos sosteniendo desde hace ya algún tiempo, y es que lo más probable es que el actual escenario recesivo se traslade también al 2016.

El problema es que Brasil es el principal socio y cliente comercial de la Argentina. Cuando está en recesión no sólo que nos compra menos productos (lácteos por ejemplo) sino que se acumulan presiones para colocar sus excedentes productivos en nuestro país. En este punto consideramos que vale plantear una seria advertencia para el sector porcino argentino de cara al 2016. Un riesgo potencial que merece un seguimiento en términos de acción gremial empresaria.

El análisis anterior expresa la necesidad de plantear estrategias empresarias cautelosas de cara a los próximos meses, y particularmente con vistas a la próxima campaña agrícola. Si además, se confirma el pronóstico climático de un "Niño" fuerte durante los próximos meses, el combo de problemas potenciales es toda una invitación a actuar con muchísima cautela. (Ver próximo punto).

3 – EL "NIÑO" Y LOS MERCADOS AGROPECUARIOS

Está claro que las lluvias que provocaron graves inundaciones en distintos lugares de la región pampeana afectaron la producción. Sin embargo, comienza a generar mucha preocupación también el nivel de las napas freáticas en algunas otras zonas, lo cual expresa aun aumento del riesgo agronómico de cara a los próximos meses, de continuar la tendencia actual.

El temor surge del último informe del Servicio Meteorológico de los Estados Unidos y de la NASA, que advierte que el fenómeno conocido como el "Niño" podría estarse fortaleciendo y que apunta a ser el más poderoso de las últimas décadas. Hasta el momento, el niño más fuerte que se tenga registrado ocurrió en 1997. ¿Cuál es el problema? Que el actual Niño está mostrando indicadores que apuntan a que sería incluso superior.

En Meteorología nada es concluyente. Sin embargo, si el pronóstico llega a cumplirse queda claro que la producción argentina de granos en la región pampeana estará en serios problemas, ya que no habrá piso para realizar las labores de siembra en una vasta región productiva, lo cual afectará las proyecciones de producción de la Argentina en la campaña agrícola 2015/16.

El informe del USDA destaca que: "Si esto está a la altura de su potencial, puede traer una gran cantidad de inundaciones, deslizamientos de tierra y caos". Los meteorólogos aseguran que ya se están sintiendo los efectos de "El Niño" en todo el mundo. Se lo acusa de estar provocando sequías en Filipinas, Indonesia y Australia, como ocurrió en 1997 – 1998.

El fenómeno está ganado fuerza básicamente por dos razones. Además de las aguas más calidad en el Océano Pacífico ecuatorial, también el volumen del agua es mayor que en 1997. Sin embargo, aún falta un importante cambio en los vientos alisios, aquellos que empujan esas aguas cálidas lejos de las costas de Perú. Para que ocurra "El Niño", estos vientos deben debilitarse. Todavía es necesario que haya un colapso importante en los vientos alisios de agosto a noviembre como vimos en 1997.

El Centro de Predicción del Clima pronostica que hay un 90 por ciento de probabilidades de que "El Niño" continúa durante este verano en el Hemisferio Sur. Vale la pena recordar que el Niño de 1997 fue acusado de causar graves inundaciones en el Litoral Argentino (una de las peores del siglo 20) ya que afectaron a nueve provincias y provocaron 17 muertos y 120 mil evacuados. Hubo importantes daños económicos, como pérdidas de cosechas y ganado, y problemas sanitarios por brotes de diarrea y dengue. ¿Se repetirá?